

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Duelo y objeto.

Nicastri, Antonella Andrea y Vales, Agustina.

Cita:

Nicastri, Antonella Andrea y Vales, Agustina (2019). *Duelo y objeto*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/469>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/vtg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DUELO Y OBJETO

Nicastri, Antonella Andrea; Vales, Agustina
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo nos permite sostener la tensión entre las teorizaciones freudianas y lacanianas acerca del duelo. Por un lado, tomamos los desarrollos de Freud sobre la constitución del yo y los objetos a partir de su texto *Introducción al narcisismo* y las conceptualizaciones que realiza en *Duelo y Melancolía* y *La transitoriedad*. Por otro lado, seguimos el recorrido que realiza Lacan a partir del Seminario VI, *El deseo y su Interpretación* y el aporte del Seminario X, *La Angustia*, donde ubicamos la función del duelo y las conceptualizaciones respecto del objeto a. Lo que guía el recorrido teórico es la pregunta clínica acerca de: ¿Qué es lo que se produce en el duelo? Pensamos que la pregunta por el lugar en el deseo del Otro es lo que se reactualiza en el mismo. Necesariamente tuvo que haberse producido una inscripción en un tiempo anterior para que el duelo tenga lugar. El duelo pone en juego la dimensión del objeto en lo concerniente a un lugar estructural, esto es porque el objeto de duelo es efecto de un duelo anterior, que se remonta a la constitución del sujeto.

Palabras clave

Duelo - Objeto - Inscripción - Pérdida

ABSTRACT

MOURNING AND OBJECT

The present work allows us to sustain the tension between Freudian and Lacanian theories about mourning. On the one hand, we take Freud's developments about the constitution of the self and the object from his text *Introduction to Narcissism* and the conceptualizations that he makes in *Mourning and Melancholia* and *On Transience*. On the other hand, we follow the path traced by Lacan from Seminar VI, *Desire and Its Interpretation* and the contribution of Seminar X, *Anxiety*, where we place the function of mourning and the conceptualizations regarding object a. What guides the theoretical journey is the clinical question about: What is produced in grief? We think that the question about the place in the desire of the Other is what is reactivated in itself. Necessarily there must have been an inscription at a previous time for the mourning to take place. The mourning brings into play the dimension of the object in regards to a structural place, this is because the object of mourning is the effect of a previous grief, which goes back to the subject's constitution.

Key words

Mourning - Object - Inscription - Loss

El duelo no es sin el Otro. Esta afirmación creemos que recorre tanto los desarrollos de Freud como de Lacan. La posibilidad de hacer algo con la pérdida está estrechamente vinculado a que debe haberse inscrito previamente en el aparato sobre la falta, sobre el deseo. ¿Es el duelo una "reactualización" sobre la pregunta por el deseo del Otro? ¿El duelo pone a prueba el montaje del fantasma?

"El duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc... se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones" (Freud, 1915. 2091). Freud entiende que esta inhibición y restricción del yo es la expresión de que la persona se entrega al trabajo de duelo. Éste último estaría subordinado al examen de realidad al que el yo finalmente termina obedeciendo, no sin resistencia al abandono de una investidura libidinal aún teniendo un sustituto para ese objeto. El trabajo de duelo conlleva un gran gasto de energía y tiempo ya que se realiza pieza por pieza "cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, realizándose en él la sustracción de la libido" (Freud, 1915. 2092). Al final del trabajo del duelo, el yo queda libre y exento de inhibición.

Una línea en *Duelo y Melancolía* hace pensar sobre la pregunta por la pérdida, aunque Freud lo haya enlazado solo a la melancolía, parece una afirmación válida para ampliar sin restricción alguna "sabe a *quien* ha perdido pero no lo *que* ha perdido con él" (Freud, 1915. 2092). ¿Que implica el duelo? ¿Que se duela en el duelo?. Si tenemos en cuenta lo fenoménico, el observable mismo da cuenta que el objeto ya no está. Ahora bien, se sabe que perdió, pero distinto es situar qué es lo que para el sujeto vale como pérdida frente a esa ausencia. ¿En qué consiste el trabajo del duelo? Este trabajo consiste en hacer algo con las representaciones. Con Lacan diríamos que no hay el significativo S (A), se moviliza el sistema significativo. "El trabajo del duelo se presenta primero como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia, por la puesta en juego total de todo el sistema significativo alrededor del mínimo duelo" (Lacan, 1959, 243). Este duelo como agujero en lo real alude a ese lugar donde se proyecta el significativo faltante, que vuelve al Otro impotente para dar una respuesta, que ese objeto deje de ser algo con respecto a la falta. "Poseemos un cierto grado de capacidad de amor, llamada libido, que en los comienzos del desarrollo

se había dirigido sobre el yo propio. Más tarde, pero en verdad desde muy temprano, se extraña del yo y se vuelve a los objetos, que de tal suerte incorporamos, por así decir, a nuestro yo. Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad de amor (libido) queda de nuevo libre. Puede tomar otros objetos como sustitutos o volver temporalmente al yo. Ahora bien, por que este desasimiento de la libido de sus objetos habría de ser un proceso tan doloroso? (...) Solo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya este aguardando. Eso, entonces, es el duelo.” (Freud, 1915, 310-311).

El duelo sostiene dos cuestiones centrales: el trabajo psíquico del duelo y la cuestión del objeto. Cabe aquí la pregunta de cómo la pérdida de objeto impone al aparato psíquico una exigencia de trabajo.

En *La transitoriedad*, Freud se pregunta qué es lo que hace valioso a un objeto, podríamos responder que justamente lo que lo hace valioso es que pueda perderse, adjudicando lo bello al carácter de transitoriedad.

En *Introducción del narcisismo*, Freud realiza su modificación de la teoría pulsional: libido del yo/libido de objeto. En dicho texto, el autor señala las condiciones bajo las cuales se constituye el objeto de amor, las condiciones previas para que haya duelo. Para dar cuenta de la constitución del yo y de los objetos, Freud conceptualiza el narcisismo primario como lo que no viene dado desde un comienzo. No se nace con él, algo de él nace antes que nosotros mismos. El narcisismo primario es posible porque ocupamos un lugar para el deseo de nuestros padres. Para hablar de narcisismo primario se requiere que haya primeramente una madre metafórica, es decir, que antes de nacer, debemos ser otra cosa que lo que somos como puro organismo viviente. Es necesario que para que ese niño, nazca como niño, investido con ese narcisismo primario, esté investido de palabras. Freud utiliza la referencia “His Majesty the baby”, el niño encarnando el narcisismo de los padres, el niño “debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de los padres” (Freud, 88, 1914). Esto es, una prolongación del narcisismo de los padres. Esa investidura, que no necesariamente siempre sucede, que más bien en el mejor de los casos sucede, plantea un modo de constitución libidinal a partir del cual se constituye la posibilidad de otorgar una investidura libidinal a los objetos. Este texto es un avance de Freud en cómo el yo está constituido y cómo se pone en juego la elección amorosa. Habiendo sido “the majesty the baby” es que el sujeto puede constituirse en tanto objeto, en este caso el Yo, y diferenciarse del resto de los objetos a los que inviste libidinalmente. Es así que el sujeto, en tanto ocupa un lugar de privilegio en el deseo de esos padres, que puede constituirse como un objeto diferenciado, ya que, según Freud, el narcisismo es el paso previo a la elección de objeto. Así, ante la eventual pérdida, de un duelo, el sujeto puede realizar el trabajo de duelo, porque si no ocupó ese lugar “...the baby”, sin esa condición, no hay inscripción de los objetos como para realizar duelo alguno.

Pensando la conceptualización del duelo, Freud puede dedicarse a dicho tema teniendo como sustento teórico los desarrollos planteados en *Introducción del narcisismo*, cuando se pregunta por los objetos que se constituyen a imagen y semejanza del yo. Cuando Freud se refiere al objeto del duelo, está hablando de aquel objeto investido, el objeto de amor. Se trata del objeto libidinal, que se constituye en el campo del narcisismo. En 1909, declara que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto /la elección de objeto. En *Tótem y Tabú*, considera la identificación como incorporación del objeto. Más tarde considerará a la identificación como una etapa previa de la elección de objeto, el primer modo como el yo distingue un objeto, la más temprana forma de ligazón afectiva.

Con Freud pensamos el duelo como un trabajo en el que implica el abandono pieza por pieza del objeto que supone identificación con el objeto, incorporación del objeto perdido como trabajo de duelo. Esta primera identificación es una incorporación del objeto: el objeto está en él, y a su vez le sirve para tramitarlo. Entonces, la identificación como incorporación en el trabajo de duelo. El objeto se vuelve absoluto, queda como perdida su existencia como objeto. Se trata del duelo como un agujero en lo real: está todo menos ese objeto. Así mismo, en *Tres Ensayos para una teoría sexual*, Freud plantea que la elección de objeto es en realidad un reencuentro, el objeto primario de amor se constituye en un punto de pérdida, centrada en los comienzos en el pecho materno. Tomando esta articulación podemos decir que para que un objeto vaya a parar al lugar de objeto de duelo en la realidad, debe haber una pérdida lógicamente anterior que permita que los objetos y la realidad se sostengan. Se puede afirmar que el objeto del duelo es efecto de un duelo anterior (Eisenberg, 2015).

Freud en *La Negación* afirma que: “para que se instituya el examen de realidad tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva real” (Freud, 1925, 256). ¿Cuál es entonces la función del duelo? Subjetivar la pérdida, poder inscribir esa pérdida como falta. Es una reinscripción, volver a pasar por ese tiempo de institución subjetiva. No se está de duelo por cualquier objeto, solo de aquel por quien podemos decir “yo era su falta”. Lacan considera que la castración vuelve a nosotros e implica una reorganización de la investidura libidinal respecto del objeto fantasmático.

El tema del duelo se vincula estrechamente al deseo, al semejante y al Ideal. Como lo dice Freud, la idealización está muy ligada al objeto de amor. El objeto, y más incluso una vez que se murió, es asunto del Ideal, de ese semejante idealizado. De un golpe abrupto pasa al lugar del amado y el deudo queda en el lugar del amante. Se busca en el duelo encontrarse con ese amado. Pero siempre es del objeto *a* de lo que se trata que está detrás de todos esos objetos.

Tomando “Hamlet” como la tragedia del deseo, Lacan plantea la fórmula (\$?a) en tanto se inscribe al término de la pregunta que el sujeto plantea en el Otro, dirigiéndose al Otro ¿qué me quie-

res?; la que no tiene respuesta y a ese lugar va el fantasma. El deseo se relaciona y se concilia con el fantasma. En el mismo, el S tachado responde al sujeto afectado por el significante, que lo pone en una relación específica al *a*, en tanto objeto en el deseo. Lacan dirá que el fantasma significa “en la medida en que el sujeto está privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor del significante mismo de su alienación- ese algo es el falo” (Lacan, 1958/59, 361) dirá que la subsistencia temporal del objeto en el deseo es porque permanece velado para el sujeto. Lacan, a partir del duelo, cree aclarar la relación que hay entre la relación de objeto y el fantasma (Lacan, 1958/59). El duelo, en tanto pérdida verdadera e intolerable para el ser humano provoca un agujero en lo real, intolerable porque es para nosotros un ser esencial. Esta pérdida que constituye un agujero en lo real muestra el lugar donde se proyecta el significante faltante. Ese significante es esencial a la estructura del Otro y cuya ausencia torna impotente al Otro para darnos nuestra respuesta, este significante es el falo bajo el velo. Lacan habla entonces del trabajo de duelo como la puesta en funcionamiento de todo el aparato simbólico para afrontar el agujero creado en la existencia.

Sin fantasma, sin pregunta por el deseo del Otro a la que el fantasma viene a responder, no hay posibilidad ahí de un duelo, de inscribir entonces una pérdida que da cuenta de la relación del fantasma, con la relación de objeto. Pero para que ese objeto de deseo se constituya en el fantasma debe ser sobre la base de un duelo, una privación del falo “el sujeto está privado de algo de sí mismo, que ha tomado valor de significante, incluso de su alienación. Ese algo es el falo...esta libra de carne empeñada en su relación con el significante es porque algo toma el lugar de eso, que ese algo deviene objeto en el deseo. No hay relación de objeto sin duelo” (Lacan, 1958/59. 313).

Lacan desarrolla el duelo por el falo en Seminario VI, planteando a éste como modelo para los efectos que se pondrán en marcha ante los duelos que acontezcan en el transcurso de la vida. En el duelo por el falo, se ubica el duelo por la posición de ser el falo, un punto de pérdida que instituye al sujeto como falta, “el primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida ¿puede perderme?. El fantasma de su muerte es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica” (Lacan, 1964. 222). Y también el duelo por tener el falo, que se presenta ante el Complejo de Castración que produce la declinación del Complejo de Edipo. Lacan señala que Freud pone en el centro al falo para que la declinación del Complejo de Edipo se produzca, y que el duelo por el falo es una exigencia narcisista del sujeto (Lacan, 1959). Esta exigencia es la que brindará al falo su valor: Narcisista implica una relación con lo imaginario. La exigencia de amor ha comenzado a expresarse en el campo organizado de la relación simbólica. El momento crítico se presenta una vez que el sujeto ha hecho su recorrido de todas sus relaciones con lo que ocurre y llegó al final. (Lacan, 1958/59). “El resultado de ese affaire es la pérdida del falo experimentada como tal -pérdida radical que ninguna

satisfacción podría llegar a colmar (...) en el duelo, en tanto que en el duelo nada es satisfecho- y aquí nada puede satisfacer, porque la pérdida del falo sentida como tal, es la salida misma de la vuelta hecha por toda relación del sujeto a lo que sucede en el lugar del Otro” (Lacan, 1959. 383). Lacan, en el duelo, dirá que lo que se produce entonces son fenómenos similares a los que aparecen en las psicosis por su carácter alucinatorio “con su textura imaginaria y solamente con ella que el sujeto puede responder allí” (Lacan, 1959.383.). Son fenómenos del duelo a los que se refiere Lacan que se conectan con la dimensión del falo “falofanías”, como es el Ghost del padre de Hamlet. El sujeto reniega de la falta en el campo de lo imaginario. Estas “falofanías” permiten dar cuenta de la naturaleza de lo que le corresponde al sujeto ya que “la posición de falo está siempre velada. No aparece más que como resplandor por su reflejo a nivel del objeto (...) para el sujeto se trata de tenerlo o no. Pero la posición del sujeto al nivel de la privación, del objeto en tanto sujeto del deseo, es la de no serlo. El sujeto es él mismo un objeto negativo” (Lacan, 1959. 387).

El objeto *a*, en el seminario VI será entonces el objeto del deseo, el que sostiene la relación del sujeto con lo que no es, en la medida en que este no es el falo “sostiene al sujeto en la posición privilegiada que este es llevado a ocupar en ciertas situaciones y que en sentido estricto es la siguiente: que él no es el falo” (Lacan, 1959. 386).

Freud considera que el duelo es un trabajo de desasimiento libidinal, pero Lacan refiere que en el trabajo del duelo se nos revela “bajo una luz al mismo tiempo idéntica y contraria, como un trabajo destinado a mantener y sostener todos esos vínculos en detalle, en efecto, con el fin de restaurar el vínculo con el verdadero objeto de la relación, el objeto enmascarado, el objeto *a* - al que, a continuación, se le podrá dar un sustituto, que no tendrá mayor alcance, a fin de cuentas, que aquel que ocupó primero su lugar” (Lacan, 1963, 362). Entonces si el duelo consiste en elaborar la pérdida real del objeto pieza por pieza, Lacan se pregunta cuál es la significación si ese objeto era un *a* minúscula, un objeto de deseo. El vínculo que se trata de restaurar y mantener tiene que ver con el objeto fundamental y oculto: el objeto *a*. El objeto sobre el cual se monta el duelo, es aquello que nosotros habíamos constituido como el soporte de nuestra castración.

Con los desarrollos del Seminario X Lacan da una vuelta de tuerca al concepto de objeto *a*, que entre otras cosas, suma a la lectura sobre el duelo. “Solo estamos de duelo por alguien del que podemos decirnos ‘Yo era su falta’. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto de quienes no sabíamos que ocupábamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta.” (Lacan, 1962-63, 155). Cuando hablamos del objeto *a*, una de sus ma-

nifestaciones es la falta, el *a* está vinculado a la falta necesaria allí donde el sujeto se constituye en el A. Es con esta falta con la que se ama. Cuando hay duelo se pone en juego la falta, el amor. El haber ocupado este lugar para otro significativo permite que el fantasma, en tanto escena en respuesta al deseo del Otro, sea “eficaz”, dando respuesta que alivie y el duelo pueda realizar su función en tanto acto. El *a* permanece velado, no hay una presencia de la falta que debería faltar lo cual anuncia la presencia de la angustia. Lo interesante a destacar de este nuevo aporte de Lacan al duelo es el lugar de objeto *a* no solo como objeto de deseo, sino también como causa de deseo; lo cual agrega el giro del lugar de falta para el Otro por el que el sujeto está en duelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Eisenberg, E. (2015). El dolor psíquico. Angustia neurótica - Dolor melancólico - Masoquismo perverso. Buenos Aires: Ed. Eudeba.
- Freud, S. (1896). “Tres ensayos de teoría sexual”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, VII.
- Freud, S. (1913). “Totem y tabú”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, XIII.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, XIV.
- Freud, S. (1916 [1915]). “La Transitoriedad”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-16, XIV, 305-312.
- Freud, S. (2013). “Duelo y melancolía” 1917 [1915]. En Obras Completas, Bs. As., Siglo XXI, Tomo 15, 2091-2100.
- Freud, S. (1925). “La negación”. En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, XIX.
- Lacan, J. (2014). El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. 1958-1959. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). El Seminario. Libro 10. La angustia. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós.